

La educación de la élite política mexicana

RODERIC A. CAMP

En México, como en casi todos los países de América Latina, la educación es privilegio de una pequeña minoría. Varios estudios poblacionales sobre México señalan que completar incluso la educación secundaria es un logro de un reducido porcentaje de la población. El nivel educacional de la población en general es bajo. Contrastando con esto, el liderazgo político de México es una élite educada. Utilizando datos biográficos detallados de la élite política desde 1955 (apéndice A), analizaremos las pautas de educación que caracterizan a los gobernantes mexicanos, relacionando su educación con otras variables de su formación. Un análisis de este tipo ilumina la relación que existe entre educación y el reclutamiento de la élite e indica la importancia de ésta y de futuras pautas en México.

En 1926, había solamente 3,860 estudiantes inscritos en la secundaria en todo México. Por lo menos 114 o 3% de dichos alumnos se convirtieron en figuras políticas después de 1935. A pesar de que esta cifra de 3,860 ascendió a más de 65,000 para 1950, la inmensa mayoría de la población en edades comprendidas entre los 15 y los 19 años no estaba inscrita en la escuela secundaria. Un porcentaje incluso menor de la población mexicana entra a la escuela preparatoria, para seguir el plan de estudios que la prepara para entrar a la universidad. En 1970, 233,000 estudiantes, o aproximadamente 5% de la población elegible para ello, estaba inscrita en un programa de preparatoria.¹ Las estadísticas educacionales de 1970 señalan el siguiente perfil para la población en general: 56% de los mayores de 6 años de edad tenían alguna educación primaria,

¹ Para estadísticas educacionales, ver Clark Gil. *Education in a Changing Mexico* (Washington, D.C.: GPO, 1969); Arturo González Cosío, *Historia Estadística de la Universidad, 1910-1967* (México: UNAM, 1967); Banco Interamericano de Desarrollo, *Economic and Social Progress in Latin America* (Washington, D.C.: IADB, 1974); Víctor L. Urquidí y Adrián Lajous Vargas, *La Educación Superior en México, 1966* (México: ANUIES, 1966).

en comparación con el 100% de la élite política; 6% tenían alguna educación secundaria, en comparación con el 99% de la élite política; 1.5% habían obtenido un grado universitario, comparado con el 92% del liderazgo político. Si miramos los niveles educacionales en determinados estados (aquellos que tienen los niveles más bajos y los más altos), encontramos que el nivel promedio de escolaridad de la población mexicana de 30 años o más es el siguiente:

<i>Estado</i>	<i>Promedio de años de escolaridad</i>
Distrito Federal ²	4.6 años
Baja California Norte	3.4
Sonora	2.9
Chihuahua	2.9
Coahuila	3.0
Nuevo León	3.5
Tamaulipas	2.9
Zacatecas	1.6
Hidalgo	1.3
Tlaxcala	1.7
Guerrero	0.8
Oaxaca	1.0
Chiapas	1.1
México (en su totalidad)	2.3

Dado que todos los líderes políticos de nuestro estudio son mayores de 30 años, su nivel educacional, en promedio, es de 15 años, en contraste con los 2.3 años de la población en general. En la mayoría de las regiones del país, las personas con 15 años de escolaridad formarían un grupo muy reducido. ³

Nuestros datos indican que la élite política mexicana está entre los grupos ocupacionales con mejor educación, y que forma parte de una reducida minoría que ha recibido alguna educación secundaria, preparatoria o universitaria. De los 938 líderes políticos de quienes contamos con todos los datos acerca de su escolaridad, el 80% tiene un grado uni-

² Charles N. Myers, *Education and National Development in Mexico* (Princeton: Princeton U. Press, 1965), p. 24.

³ Myers, p. 58.

versitario o profesional.⁴ Lo que resulta notable es que incluso en los años tempranos del desarrollo político de México, un gran porcentaje de sus líderes tenían tal educación. De los 156 funcionarios que ocuparon por vez primera un alto puesto de 1934 a 1940 (y que recibieron una educación formal antes de 1930), 66% había obtenido un grado profesional o universitario, en contraste con el 1.5% de la población mexicana en 1970.

Aunque los líderes políticos siempre han tenido en México una buena educación, la educación formal era menos importante para los miembros de los gobiernos anteriores. Para enfatizar, muchos individuos que ganaron su reputación como líderes militares o como administradores, durante los violentos años de la revolución, lo hicieron sin contar con una educación formal. Muchos de estos hombres participaron en los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, quienes tipifican ambos al hombre que no tiene una educación formal.

En este respecto, Nazario S. Ortiz Garza, oriundo de Saltillo, Coahuila, tipifica a otros de su edad, nacidos en la década de 1890 a 1900. Su padre era un modesto hombre de negocios y él realizó su educación primaria en la Escuela Pública No. 2 de Saltillo. Estudió en la famosa escuela regional Ateneo Fuente de Saltillo, la cual tuvo que abandonar por falta de fondos. A los catorce años de edad, dejó la escuela para trabajar en la contabilidad de un negocio local y para 1913 abrió su propio negocio. Se unió a la revolución en 1915 y luchó junto al general Francisco Mur-

⁴ Quizás lo notable de esta cifra es que las personas que completan la preparatoria o programas conducentes a un grado, constituyen un porcentaje mucho menor que el de los inscritos. Los datos de deserción estudiantil en la UNAM en los años cuarentas mostraban las siguientes pautas:

<i>Esc. o Fac. de la UNAM</i>	<i>Iniciaron</i>	<i>Terminaron</i>	<i>Porcentaje</i>
ENP 1,2,3	490	165	33.7%
ENP 4 y 5	2503	1197	47.8%
Medicina	650	456	70.2%
Ingeniería	192	66	34.4%
Economía	126	29	23.0%
Arquitectura	33	18	54.6%

Mientras que las tasas de terminación de estudios en la UNAM variaron de 23 a 70%, sólo aproximadamente 5% de los dirigentes políticos iniciaron un programa de estudios sin terminarlo, y muchos de ellos lo hicieron durante las décadas tempranas e inestables de 1900 a 1930. Este hecho nos hace suponer que su situación financiera era más estable, permitiéndoles terminar sus estudios, o bien, que tenían un impulso personal hacia el éxito, ya sea en su educación o en su carrera. Para una información más amplia sobre estos datos, ver Lucio Mendieta y Núñez y José Gómez Robledo, *Problemas de la Universidad* (México: UNAM, 1948), p. 240. En universidades estatales, la tasa de deserción es mucho mayor. Richard King la estima ligeramente por debajo del 90%. Consultar su libro *The Provincial Universities of Mexico: An Analysis of Growth and Development* (Nueva York: Praeger, 1971), p. 18.

guía, sin rango militar alguno. La revolución lo llevó a Chihuahua, donde se convirtió en el abastecedor para trenes militares que hacían el recorrido hasta la capital. Terminada la revolución, regresó a Torreón, Coahuila, donde se convirtió en un hombre de negocios e inició su carrera política, perdiendo su primera elección para concejal. En 1921 ganó su primer puesto oficial en calidad de concejal y, un año más tarde, se convirtió en alcalde. En 1923 participó en las elecciones para diputado federal y, a pesar de haberlas ganado, el puesto fue concedido a otro candidato. Su fortuna política cambió en 1924, cuando dirigió la exitosa campaña gubernatorial del general Manuel Pérez Treviño en Coahuila. En los años siguientes fue funcionario en varias ocasiones, fue alcalde de Saltillo y de Torreón, y gobernador de Coahuila de 1929 a 1934. Entretanto, su mentor, Pérez Treviño, se había convertido en presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y él y sus partidarios postularon a Ortiz Garza para el Senado en 1934. Más tarde, Ortiz Garza inició un negocio grande, bastante exitoso. Con Avila Camacho, fue designado director de la agencia descentralizada que se convirtió en CONASUPO. En el régimen siguiente fue secretario de Agricultura, tras de haber hecho una fortuna privada cultivando vid.⁵ Sus contactos políticos aunados a su pericia en la administración de negocios, fueron suficiente para llevarlo al éxito sin contar con una educación superior.

Ha habido un gradual cambio de dirección, disminuyendo la participación de líderes políticos que carecen de una educación formal al grado de que, en el régimen actual, prácticamente han dejado de figurar. Casi el 10% del liderazgo político en el régimen de 1933-40 había completado únicamente su educación primaria. Mientras que la cifra no declinó notablemente en el régimen siguiente, sí disminuyó a menos del 3% con el presidente Alemán en 1946, y hubo una disminución general de funcionarios que contaron solamente con educación primaria y secundaria de 1934 (23.1%) a 1976 (1.6%). (Ver Cuadro I-A.)

Aunque ha habido un descenso consistente de figuras políticas no instruidas, el cambio importante de este tipo de personas a aquellas con educación universitaria, ocurrió con Miguel Alemán. Mientras que el 34% de los líderes políticos durante Cárdenas carecía de una educación universitaria, lo mismo era cierto para sólo el 16% de los colaboradores de Alemán. Es más, si excluimos los grados médicos y analizamos los grados de Doctor (Ph.D.), Doctor en Derecho (LLD), maestría (MA) y estudios postprofesionales como indicadores de un mayor énfasis en las habilidades educacionales especializadas, encontramos que con el régimen de 1946 se inicia un patrón en el cual 9.3 % había realizado estudios más allá del título universitario o profesional. Para 1970, 34% de las personas designadas por Echeverría contaban con dicha formación, cifra igual al

⁵ Carta personal dirigida al autor, de Nazario S. Ortiz Garza, ciudad de México, 12 de agosto de 1974.

número de personas que no contaban con educación superior en el gobierno de Cárdenas.

CUADRO I-A

 NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO POR LOS DIRIGENTES POLÍTICOS
 POR SEXENIOS, DE 1934 A 1976

<i>Sexenio en que se ocupó por la vez un alto cargo</i>											
	<i>Prim.</i>	<i>Secun.</i>	<i>Prepa.</i>	<i>Norm.</i>	<i>Univ.</i>	<i>Post.</i>					<i>Tot.</i>
						<i>Proj.</i>	<i>Maest.</i>	<i>Doct.</i>	<i>Med.</i>		
1934-1940	15 9.6%	21 13.5%	7 4.5%	10 6.4%	75 48.1%	4 2.6%	1 0.6%	7 4.5%	16 10.3%		15
1940-1946	8 7.8%	7 6.8%	5 4.9%	4 3.9%	65 63.1%	3 2.9%	0 0.0%	5 4.9%	6 5.8%		10
1946-1952	3 2.8%	9 8.4%	3 2.8%	2 1.9%	77 72.0%	1 0.9%	3 2.8%	6 5.6%	3 2.8%		10
1952-1958	0 0.0%	7 8.6%	3 3.7%	5 6.2%	51 63.0%	1 1.2%	2 2.5%	8 9.9%	4 4.9%		8
1958-1964	3 3.5%	3 3.5%	1 1.2%	4 4.7%	53 61.6%	3 3.5%	5 5.8%	6 7.0%	8 9.3%		8
1964-1970	1 1.0%	0 0.0%	3 3.0%	3 3.0%	63 63.6%	8 8.1%	2 2.0%	9 9.1%	10 10.1%		9
1970-1976	1 0.8%	1 0.8%	4 3.1%	4 3.1%	70 53.4%	21 16.0%	10 7.6%	14 10.7%	6 4.6%		13
TOTAL ^a	31 4.1%	48 6.3%	26 3.4%	32 4.2%	454 59.5%	41 5.4%	23 3.0%	55 7.2%	53 7.0%		76

^a Estas cifras excluyen a aquellos individuos que eran dirigentes de partidos de oposición o diputados.

Una de las preguntas que formulan los estudiosos de élites políticas es la de que si la educación formal ayuda o no a los líderes políticos para tener más éxito. Si analizamos a los miembros de la Familia Revolucionaria (definidos en tanto haber ocupado en cuatro o más ocasiones puestos de alto nivel), no encontramos diferencia sobresaliente alguna en logros educativos al paso de los años, aunque haya una baja gradual en el porcentaje de dirigentes políticos que carezcan de formación universitaria o educación a nivel superior (de 18 a 14%). (Ver Cuadro I-B). Peter H. Smith parece estar en lo cierto al afirmar que mientras la educación sí tiene alguna importancia en la habilidad de una persona para mantenerse en puestos de alto mando, desempeña un papel más importante

en proporcionar a la persona el acceso a un puesto político que en promoverla de un puesto a otro.⁶

CUADRO I-B

NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO POR LA FAMILIA REVOLUCIONARIA
POR SEXENIOS

Funcionario en su cuarto puesto. Sexenio	Prim.	Secun.	Prepa.	Norm.	Univ.	Post.				Tot.
						Prof.	Maest.	Doct.	Med.	
1934-1940	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
1940-1946	0	1	0	0	4	1	0	0	1	7
1946-1952	0	1	0	0	7	0	0	0	2	10
1952-1958	0	2	0	1	8	1	0	1	0	13
1958-1964	3	1	1	0	11	1	0	4	1	22
1964-1970	1	4	0	1	16	0	0	3	2	27
1970-1976	0	0	0	2	14	0	2	3	1	22
TOTAL	4	9	1	4	61	3	2	11	7	102

⁶ Peter H. Smith, "Making it in Mexico: Aspects of Political Mobility Since 1946": American Political Science Association, 1974, pp. 14-16. William B. Quandt también encontró que, en aquéllos países donde la educación superior es poco común, es precisamente donde la educación se asocia más fuertemente con el éxito en la política. Ver su artículo "The Comparative Study of Political Elites", *Comparative Political Series*, Vol. I (Beverly Hills: Sage, 1970), p. 189. La educación también es importante para las carreras políticas si separamos a los funcionarios en dos grupos: el *técnico* (burócrata técnico) y el *político* (burócrata de partido). Como hemos señalado en otra ocasión, la línea divisoria entre ambos grupos es tenue. Sin embargo, si hacemos la distinción en base a una carrera llevada a cabo primordialmente en la burocracia pública vs. una carrera en la burocracia del partido y en la esfera electoral, encontramos que los *técnicos* que cuentan con una educación superior y con experiencia especializada, han dirigido determinados ministerios con mayor frecuencia que otros. En efecto, dicha educación bien puede ser un prerrequisito para nombramientos específicos dentro del gabinete.

CARGOS A NIVEL GABINETE EN MÉXICO: CATALOGADOS EN ORDEN
POR EL NÚMERO Y PORCENTAJE DE OCASIONES QUE FUERON
OCUPADOS POR UN TÉCNICO DE 1934 A 1970

No.	Cargo	No. de veces	Porcentaje
1	Hacienda	6	100
2	Recursos Hidráulicos	4	100
3	Nacional Financiera	6	100
4	Comunicaciones y Transportes	2	100
5	Banco de México	6	100
6	Banco Nacional de Comercio Exterior..	6	100
7	Relaciones Exteriores	5	83

Como lo hemos ilustrado en las páginas anteriores, la educación superior es característica de la mayoría de los dirigentes políticos mexicanos. Si la educación superior provee el acceso a importantes puestos políticos, quizás haya grados profesionales específicos que caractericen a la mayoría de los funcionarios y que tengan un impacto favorable sobre dichas carreras. De las 814 élites políticas que ocuparon puestos de importancia durante los últimos siete sexenios, 75% habían completado efectivamente una carrera profesional. No resulta sorprendente que un 42% de nuestra muestra total había recibido el título en Derecho, haciendo de éste el grado profesional más importante entre los políticos mexicanos. (Ver Cuadro I-C). A este lo seguían, en orden de importancia, el título de ingeniero (8.4%), el de médico (7%) y el de licenciado en economía (5.3%). Empero, si comparamos los campos educativos de las élites políticas con los de la población en general, encontraremos marcadas diferencias. Incluso en 1948, los títulos en Derecho no sobrepasaban el 4% del total de títulos otorgados en México. Un análisis de las cifras de inscritos en la Universidad Nacional, donde la mayoría de las élites políticas han obtenido su grado, muestra que las escuelas o facultades más numerosas desde los años 50 son, en orden de importancia según los inscritos, Medicina, Ingeniería, Leyes, Administración de Empresas y Arquitectura.⁷ Aunque los datos de terminación de estudios difieren de las cifras de inscripción (en varias escuelas de la UNAM), ilustran esencialmente las mismas pautas (ver Cuadro I-D).

No resulta sorprendente que ambas Leyes y Medicina, se encuentren ampliamente representadas entre las élites educadas durante las dos primeras décadas del siglo xx, dado que otros campos no existieron en México sino hasta los años veintes y treinta. Sin embargo, un análisis detallado del Cuadro I-C señala que Leyes ha sido siempre un campo

8	Obras Públicas	5	83
9	ISSSTE	4	80
10	Industria y Comercio	4	67
11	PEMEX	4	67
12	DDF	3	50
13	Patrimonio Nacional	2	50
14	Trabajo y Previsión Social	3	50
15	Turismo	1	50
16	Agricultura y Ganadería	2	33
17	Procuraduría General	2	33
18	Salubridad y Asistencia	2	33
19	Educación Pública	2	33
20	Asuntos Agrarios	1	25
21	Gobernación	1	17
22	Presidencia	0	00

Ver, del autor, "The Cabinet and the Técnico in Mexico and the United States", *Journal of Comparative Administration* (agosto, 1971), p. 189 ff, para el criterio utilizado en la determinación de este Cuadro.

⁷ González Cosío, p. 83 ff.

CUADRO I-C
TIPO DE TÍTULO RECIBIDO POR LOS FUNCIONARIOS
POR SEXENIOS

<i>Primer sexenio en que se ocupa un alto cargo</i>										<i>Tot.</i>
	<i>Ning.</i>	<i>Leyes</i>	<i>Econ.</i>	<i>Med.</i>	<i>Arq.</i>	<i>Ing.</i>	<i>Agric.</i>	<i>Admón.</i>	<i>Otro</i>	
1934-1940	80	61	3	16	1	11	3	1	5	181
%	44.2	33.7	1.7	8.8	0.6	6.1	1.7	0.6	2.8	
1940-1946	38	50	1	6	0	4	2	0	12	113
%	33.6	44.2	0.9	5.3	0.0	3.5	1.8	0.0	10.6	
1946-1952	23	59	3	4	1	12	3	1	6	112
%	20.5	52.7	2.7	3.6	0.9	10.7	2.7	0.9	5.4	
1952-1958	19	37	2	5	0	11	1	2	7	84
%	22.6	44.0	2.4	6.0	0.0	13.1	1.2	2.4	8.3	
1958-1964	19	39	4	8	0	7	1	1	11	90
%	21.1	43.3	4.4	8.9	0.0	7.8	1.1	1.1	12.2	
1964-1970	10	42	9	11	3	11	5	3	8	102
%	9.8	41.2	8.8	10.8	2.9	10.8	4.9	2.9	7.8	
1970-1976	12	53	21	7	3	12	9	1	14	132
%	9.1	40.2	15.9	5.3	2.3	9.1	6.8	0.8	10.6	
TOTAL ^a	201	341	43	57	8	68	24	9	63	
%	24.7	41.9	5.3	7.0	1.0	8.4	3.0	1.0	7.7	814

^a En esta tabla se excluye a los dirigentes de partidos de oposición y a los diputados federales.

importante para las élites con educación profesional y que se ha mantenido como una proporción consistente entre aquellos títulos buscados por los líderes políticos. Los estudiantes que tienen futuras ambiciones políticas, típicamente han seleccionado la carrera de Leyes bajo la suposición de que ésta es la carrera que sigue la mayoría de los líderes políticos en México.⁸ Esta suposición ha sido correcta, y los títulos en Derecho parecen perpetuarse, en parte, por una profecía que se autoejecuta. Un nuevo campo que ha sido seleccionado por un número creciente de políticos exitosos es Economía. Desde 1952, el número de economistas

⁸ Como afirmó Lester Seligman, "podemos deducir las oportunidades políticas efectivas de las características de los nominados o electos, en un período de tiempo. Si un grupo, por ejemplo, los licenciados en Derecho, está subrepresentado o sobrerrepresentado entre las élites, se puede suponer que las oportunidades políticas diferenciales han producido tales resultados." En el caso de México, aparentemente, la disponibilidad de la carrera de Derecho precedió a la de otros campos, y a las habilidades que se enfatizan en la práctica de la abogacía fueron integradas al proceso burocrático y a la práctica de la política. Ver, de Lester Seligman, *Recruiting Political Elites* (Nueva York: General Learning Press, 1971), p. 4.

se ha duplicado con cada régimen, alcanzando el 16% durante 1970-76. La medicina, una profesión tradicional como lo es Leyes, no ha seguido una pauta constante, iniciándose como la selección de 8.1% de los funcionarios durante el gobierno de Cárdenas, declinando a 3.6% durante el período de Alemán y escalando nuevamente el 11% durante el mandato de Díaz Ordaz. Recientemente, ha declinado a los niveles anteriores a 1952. Ingeniería y Arquitectura han crecido ambas como selección educacional de la élite política mexicana, nivelándose a 9% y 7% respectivamente.

CUADRO I-D

 TÍTULOS OTORGADOS POR VARIAS ESCUELAS O FACULTADES DE LA UNAM
 AÑOS 1960, 1965 Y 1970 *

<i>Escuela o Facultad</i>	1960	1965	1970
Arquitectura	73	243	300
Artes Plásticas	3	5
Ciencias	13	55	163
Ciencias Políticas y Sociales	6	16	429
Administración de Empresas	79	160	429
Derecho	247	461	699
Economía	30	106	138
Ginecología y Obstetricia	73	113	173
Filosofía y Letras	19	103	213
Ingeniería	210	411	769
Medicina	621	850	930
Veterinaria	21	110	249
Música	6	...
Odontología	71	162	265
Ciencias Químicas	177	229	320
TOTAL	1640	3028	4676

* Adaptado de "Información Básica", UNAM. Dirección General de Información y Relaciones (México: UNAM, 1972).

Con anterioridad, sugerimos que el nivel educacional tiene solamente una ligera influencia sobre la habilidad de los líderes políticos para mantenerse en altos puestos públicos en México. Sin embargo, si a cambio analizamos el *tipo de educación* de la Familia Revolucionaria, encontramos un incremento muy distinto en la prevalencia de los títulos de Derecho, aunque esto era más sustancial en los gobiernos anteriores a 1970. (Ver Cuadro I-E). Casi el 63% de la "élite continuante" de 1934 a 1976 tenía un grado en Leyes, seguido por los títulos en Medicina (6.8%) y en

Ingeniería (4.9%). Las personas sin educación universitaria, como señalamos anteriormente, están ampliamente representadas entre la "élite continuante", en especial durante los gobiernos de 1952 a 1970. El impresionante aumento de títulos en Leyes entre los miembros de la "élite continuante" continúa siendo importante si restringimos nuestra muestra de élites a las 50 personas que han ocupado 5 o más puestos importantes. Los títulos en Leyes predominaban, siendo el campo profesional de todos aquéllos que poseían un título en los mandatos de 1940-46, 1946-52, 1952-58, 1958-64, y representando el 63% y 91% en 1964 y 1970 respectivamente. Los únicos otros campos que estaban representados eran Economía y Medicina.

Instituciones educativas

Aunque hemos afirmado en otra ocasión que las amistades de infancia pueden bien ser un factor importante en las carreras políticas en México, el reclutamiento político no suele llevarse a cabo antes de que el mexicano promedio alcance su adolescencia y de que esté asistiendo a la escuela preparatoria o equivalente.⁹ De aquellas élites que asistieron a la escuela preparatoria, tenemos la información de la ubicación de instituciones específicas para 376 personas. Aunque nuestra muestra es pequeña, señala el reducido número de escuelas preparatorias que contribuyeron a la educación de la élite política mexicana. En efecto, solamente tres escuelas fueron responsables, cada una, de la educación preparatoria que recibieron más del 4% de los funcionarios nuevos entre 1935 y 1975: la Escuela Nacional Preparatoria (ciudad de México), el Instituto de Artes y Ciencias de Oaxaca (Oaxaca) y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo (Morelia). La Escuela Nacional Preparatoria ha tenido la responsabilidad de la educación de un número abrumador de líderes: el 52.6%. Su influencia entre las escuelas preparatorias en tanto a élites políticas se refiere, ha adquirido mayor importancia desde 1946. (Ver Cuadro I-F). La educación preparatoria de los líderes políticos no ha sido descentralizada en regímenes recientes, a pesar del rápido incremento de

⁹ Los estudiantes que, en México, quieren continuar su educación más allá de la secundaria, tienen dos alternativas: la normal y la preparatoria. La Normal de Maestros ofrece un programa que generalmente es seguido por los estudiantes que no tienen los recursos financieros para terminar los estudios en otros campos profesionales. La escuela preparatoria, en cambio, prepara al estudiante para ingresar a la Universidad. Este programa, por lo tanto, es seguido por aquellos que planean obtener un título universitario. A diferencia de los Estados Unidos, en México, los maestros de primaria y secundaria no requieren de un título universitario.

escuelas a dicho nivel por parte del Estado. La “élite continuante” es más ilustrativa de la centralización de la educación en la Escuela Nacional Preparatoria, ya que diecinueve de veinte (95%) de los cuatro-veces funcionarios asistieron a la Escuela Nacional Preparatoria.

CUADRO I-F
 ESCUELAS PREPARATORIAS A LAS QUE ASISTIERON LOS LÍDERES
 POLÍTICOS MEXICANOS

<i>Periodo durante el cual se ocupó por primera vez un alto puesto</i>	ENP ^a	I N S T I T U C I O N E S							<i>Total</i>
		<i>Oaxaca</i>	<i>Guada- lajara</i>	<i>Puebla</i>	<i>México</i>	<i>Ver.</i>	<i>San Nicolás</i>	<i>Otras</i>	
1934-1940	20 28.2%	2	5	5	3	5	9	22	71
1940-1946	23 48.9%	3	1	1	0	1	5	13	47
1946-1952	37 66.1%	5	0	2	1	0	1	10	56
1952-1958	25 54.4%	0	2	0	1	3	2	13	46
1958-1964	30 62.5%	2	0	0	1	0	3	12	48
1964-1970	27 62.8%	0	4	1	0	2	0	9	43
1970-1976	36 55.4%	4	0	1	0	3	0	21	65
	198 52.6%	16 4.3%	12 3.2%	10 2.7%	6 1.5%	14 3.7%	20 3.5%	100 26.6%	376

a Más del 99% de nuestra muestra que asistió a la Escuela Nacional Preparatoria, lo hizo antes de que esta fuera descentralizada y se formaran numerosos planteles en la ciudad de México.

b Claves: ENP=Escuela Nacional Preparatoria; Oaxaca=Instituto de Artes y Ciencias de Oaxaca; Guadalajara=Universidad de Guadalajara; Puebla=Universidad de Puebla; México=Instituto Científico y Literario de México en Toluca; San Nicolás=Colegio de San Nicolás en Morelia; Ver.=Universidad Veracruzana; Otras=Otras 32 instituciones, en cada una de las cuales estudiaron no más de 4 líderes políticos.

Al terminar su educación preparatoria, los futuros líderes políticos han seguido, en términos generales, una de tres pautas: asistir a la Universidad en la ciudad de México (75%), asistir a una universidad regional o estatal (24%) o abandonar los estudios al finalizar el bachillerato. Solamente unos pocos estudiantes que completan sus estudios de prepa-

ratoria en la ciudad de México los continúan en una universidad de provincia. 99% de los líderes políticos con formación universitaria que iniciaron sus estudios de preparatoria en la Escuela Nacional Preparatoria, terminaron sus estudios universitarios en la Universidad Nacional o en la Escuela Nacional de Agricultura. Los pocos estudiantes que siguieron otras pautas lo hicieron por razones políticas o económicas, como Salvador Azuela Rivera, quien había participado en actividades políticas subversivas dentro de la Universidad. Salvador, hijo del distinguido novelista de la revolución Mariano Azuela, recibió su educación primaria en Lagos de Moreno, Jalisco. Sus estudios de preparatoria los inició en el Colegio de San Nicolás, pero fueron irregulares en virtud de las actividades de su padre durante los años revolucionarios de 1910 a 1920. Posteriormente se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria y se convirtió en un prominente líder estudiantil. Dado su papel de partícipe importante en una huelga estudiantil, fue expulsado de la Escuela Nacional Preparatoria por José Vasconcelos, en 1923. Al año siguiente, se convirtió en secretario privado del gobernador de Michoacán, terminando sus estudios de preparatoria en Morelia. Después se volvió estudiante de Leyes en el Colegio de San Nicolás, donde se volvió colaborador de Lázaro Cárdenas, siendo paralelamente profesor de Historia Mexicana e Historia Universal. Reingresó a la Universidad Nacional en 1929, esta vez como estudiante de Leyes y se convirtió nuevamente en prominente líder estudiantil, participando en el movimiento por la autonomía universitaria y en la campaña presidencial de 1929. Con el tiempo, terminó sus estudios de Leyes.¹⁰

En cuanto al liderazgo político mexicano se refiere, la educación universitaria está mucho más descentralizada que la educación preparatoria. Sin embargo, la Universidad Nacional continúa siendo la institución educativa más importante, siendo la responsable de la educación de casi dos tercios de todas las élites que cuentan con un título universitario o profesional. (Ver Cuadro I-G). Si agregamos a esta cifra el número de graduados del Colegio Militar, la Academia Naval, la Escuela Nacional de Agricultura y el Instituto Politécnico Nacional, 77% se graduaron en instituciones nacionales. Al igual que la Escuela Nacional Preparatoria, la Universidad Nacional no estaba ampliamente representada durante los períodos de Cárdenas y Avila Camacho. Sin embargo, empezando por el gobierno de Alemán, la Universidad Nacional ha tenido fuerte representación durante los últimos cinco sexenios. No resulta sorprendente

¹⁰ Irónicamente, José Vasconcelos, el candidato de oposición para la Presidencia de México en 1929, fue el responsable de la federalización del sistema educativo en México, siendo secretario de Educación bajo el presidente Obregón. Aunque sus metas eran distintas, sus esfuerzos motivaron, en última instancia, la concentración de los estudiantes universitarios en la ciudad de México, convirtiéndose en un aspecto más de la centralización del control político y del poder económico y cultural. Ver Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y Educación en México* (México: Colegio de México, 1970), p. 137.

CUADRO I-G

UNIVERSIDADES DE LAS QUE SURGIERON LOS DIRIGENTES POLÍTICOS POR SEXENIOS

<i>Primer alto puesto</i>	UNAM	Mont.	Col. Mil.	Acad. Naval	Oax.	Nicol.	Agric.	Guad.	IPN	Sonora
1934-1940	42 58.4%	1	7	0	1	5	2	7	0	0
1940-1946	41 55.4%	1	6	0	1	1	3	0	2	0
1946-1952	62 74.7%	1	2	3	0	0	0	0	2	0
1952-1958	36 60.0%	0	2	2	1	0	4	0	3	0
1958-1964	49 69.0%	0	3	3	0	1	2	0	3	0
1964-1970	56 65.9%	0	0	2	0	0	3	4	2	0
1970-1976	80 68.4%	0	4	0	1	0	7	0	4	1
TOTAL	366 64.6%	3 0.05%	24 4.2%	10 1.8%	4 0.07%	7 1.2%	21 3.7%	11 2.0%	16 2.8%	1 0.02%

CUADRO I-G (continuación)

	Chih.	ELD	Ibero	US	Europ.	Otra	ITM	Total
1934-1940	1	3	0	2	0	16	0	77
1940-1946	0	3	0	1	1	14	0	74
1946-1952	0	4	0	0	2	7	0	83
1952-1958	0	0	0	1	3	8	0	60
1958-1964	0	2	0	3	0	5	0	71
1964-1970	0	2	0	0	1	10	0	85
1970-1976	0	1	0	2	1	14	2	117
	1 0.02%	15 2.7%	0	9 1.6%	8 1.4%	79 13.9%	2 0.04%	567 ^a

Clave: Mont=Colegio Civil o Universidad de Monterrey; Col. Mil.=Colegio Militar Nacional; Acad. Naval=Academia Naval de Veracruz; Oax.=Instituto de Artes y Ciencias o Universidad de Oaxaca; San Nicol.=Colegio de San Nicolás o la Universidad de Michoacán; Agric.=Escuela Nacional de Agricultura; Guad.=Universidad de Guadalajara; Sonora=Universidad de Sonora; Chih.=Universidad de Chihuahua; ELD=Escuela Libre de Derecho; Ibero=Universidad Iberoamericana; ITM=Instituto Tecnológico de Monterrey.

^a En este Cuadro se excluye a los dirigentes de partidos de oposición y a los diputados federales.

que los presidentes que eran ex-alumnos de la Universidad Nacional hayan tenido el más alto porcentaje de universitarios entre sus colaboradores: Alemán, López Mateos y Echeverría. El candidato presidencial al tiempo en que se escribía este ensayo, José López Portillo, seleccionó una proporción similar de universitarios para su campaña presidencial. En efecto, el porcentaje de miembros de la Familia Revolucionaria que se graduó en la UNAM excedió al de otros centros de educación superior que contribuyen de manera importante a la educación de dirigentes políticos, incluyendo al Instituto Politécnico Nacional, la Universidad de Guadalajara y la Escuela Libre de Derecho.¹¹

Educación y puesto

Hemos determinado ciertas pautas educacionales para la élite política mexicana en general y para la Familia Revolucionaria. Sin embargo, si desglosamos a la élite política en base a puestos públicos, encontramos características específicas para puestos determinados que ocupa nuestra élite. Aunque los miembros instruidos del futuro liderazgo político tienen más posibilidades de triunfo, hay puestos que ofrecen crecientes oportunidades a quienes tienen una escasa educación formal.

Aquellas élites que cuentan con una instrucción restringida, han sido bastante exitosas en obtener puestos de alto mando siempre y cuando hayan surgido de las filas de los sindicatos oficiales y semioficiales en México. Entre los sindicatos más importantes para los futuros dirigentes políticos se han encontrado: la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y el Sindicato Ferrocarrilero. De las ciento-veintiuna figuras políticas que ocuparon puestos sindicales importantes, cincuenta (41.3%) carecían de una educación universitaria. Típica de tal éxito político es la carrera de Alfredo Navarrete, quien nació en el valle de Acambay, Morelos, en 1893. Siendo pequeño, trabajó de peón y no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela más allá de la primaria. En 1904, emigró a la ciudad de México, donde trabajó en varias industrias. Después, al estallar la Revolución, se volvió garrotero en la estación de San Lázaro. Interesado en la política, se volvió miembro del Club Reyes; un poco más tarde, se afilió al Club Anti-reeleccionista. Mediante autoeducación y entrenamiento personal, se volvió conductor de tren durante la revolución, convirtiéndose también en organizador y líder de los trabajadores. Muchos años más tarde, en 1934, fue secretario general del

¹¹ Alfredo Navarrete, *Alto a la Contrarrevolución* (México, 1971).

Sindicato de los Ferrocarrileros, que es un puesto político de bastante influencia en México.¹²

Considerando el bajo porcentaje de líderes sindicales con estudios universitarios, resulta obvio que otras habilidades, particularmente las que se requieren para manejar los conflictos de intereses entre los trabajadores sindicalizados y el gobierno o la industria, han sido casi tan importantes como lo es la educación. Es más, los líderes no instruidos pero hábiles tienen mayores posibilidades de ascender atados a los sindicatos que de ascender a través de otros puestos públicos, que generalmente ocupan las élites con educación universitaria. El gran número de certificados de docencia que poseen los líderes sindicales señala el número de individuos que han utilizado los sindicatos de maestros como conducto para su carrera política. (Ver Cuadro I-H).

CUADRO I-H
NIVELES EDUCACIONALES DE LOS LÍDERES SINDICALES
QUE ERAN ÉLITES POLÍTICAS

<i>Educación</i>	PUESTO	
	<i>Líder sindical</i>	<i>Otros dirigentes políticos</i>
Primaria	10 8.3%	31 3.8%
Secundaria	10 8.3%	50 6.1%
Preparatoria	8 6.6%	28 3.4%
Normal	22 18.2%	30 3.7%
Universidad	62 51.2%	481 58.9%
Post-profesional	1 0.8%	47 5.8%
Maestría	2 1.7%	27 3.3%
Doctorado	4 3.3%	60 7.4%
Medicina	2 1.7%	62 7.6%
	121 12.9%	816 87.1%

¹² México, *Congreso de la Cámara de Diputados del XLII Congreso de los Estados Unidos Mexicanos* (México, 1954).

Sin embargo, es interesante que la generación más joven de líderes sindicales tiende a tener una educación mayor, particularmente si nos referimos a los sindicatos de trabajadores del Estado. Por ejemplo, los últimos seis secretarios generales de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) fueron los siguientes:

Aceves Alcocer, Gilberto	1970-75	Completó la preparatoria e inició estudios de administración de empresas.
Robledo Santiago, Edgar	1967-70	Certificado de Maestro (rural y urbano)
Bernal, Antonio	1965-67	Título de Derecho
Robles Martínez, Jesús	1964-65	Título de Ingeniero
Sánchez Mireles, Rómulo	1959-64	Título de Derecho
De la Torre Grajales, A.	1956-59	Completó la secundaria

Entre otros líderes de sindicatos importantes se encontraban, en 1975, Francisco Pérez Ríos, secretario general del SUTERM, quien hizo cuatro años de estudios en el Instituto Politécnico Nacional, y Celestino Salcedo, secretario general de la CNC, quien recibió su título de ingeniero en Saltillo, Coahuila.

Aunque hoy el líder político sin educación universitaria tendría la mejor oportunidad de éxito mediante una carrera sindical, no resulta sorprendente que, históricamente, un porcentaje mayor de personas sin instrucción haya tenido éxito políticamente siguiendo carreras militares, Casi la mitad, o el 46.5% de los 101 altos funcionarios que eran militares profesionalmente hablando, no eran egresados de universidades militares, o civiles. (Ver Cuadro I-I). Considerando que este camino fue seguido más habitualmente por personas de origen rural durante la revolución, resulta sorprendente que 53.5% tenía un título profesional o universitario. La mayoría de estos oficiales se graduó del Colegio Militar, la Escuela Médico Militar o la Academia Naval de Veracruz, aunque muchos poseen títulos profesionales de instituciones civiles, principalmente de la Universidad Nacional. La mayoría de los políticos militares se ha concentrado en gubernaturas, puestos de diputado y de senador y puestos en el interior del partido. Sin embargo, este camino se está truncando para futuros dirigentes políticos, dado que son contados los oficiales militares que son reclutados ahora para puestos políticos, ya sea que hablemos de gubernaturas (uno en 1976), diputaciones federales (tres o el 1.3% en 1976), el partido oficial (ninguno en 1976) o Secretarías y Sub-Secretarías de Estado (uno, excluyendo los secretarios de la Defensa y la Marina).

CUADRO II
 NIVELES EDUCACIONALES DE OFICIALES MILITARES
 QUE ERAN ELITES POLÍTICAS

<i>Educación</i>	PUESTO	
	<i>Oficial militar</i>	<i>Otros dirigentes políticos</i>
Primaria	18 17.8%	23 2.8%
Secundaria	17 16.8%	43 5.1%
Preparatoria	7 6.9%	29 3.5%
Normal	5 5.0%	47 5.6%
Universidad	42 41.6%	500 59.9%
Post-profesional	4 4.0%	44 5.3%
Maestría	0	29
Doctorado	0	3.5%
	0	64
Medicina	0	7.7%
	8 7.9%	56 6.7%
	101 10.8%	835 89.2%

El doctor Rafael Moreno Valle, reciente gobernador de Puebla, ejemplifica las oportunidades que brinda esta carrera para la generación post-revolucionaria inmediata. De familia humilde, nació en Atlixco, Puebla, en 1917. Asistió a la escuela primaria de su pueblo natal. Sus dos hermanos se incorporaron al ejército, convirtiéndose uno de ellos en teniente coronel durante la revolución. Influido probablemente por esta experiencia militar, él terminó sus estudios de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria. Luego fue aceptado como estudiante en la Escuela Médico Militar, de la cual se graduó como médico cirujano con el rango de comandante, en 1940. Durante la segunda guerra mundial, asistió a escuelas militares especiales en los Estados Unidos y posteriormente, completó sus estudios de ortopedia en la Universidad de Tulane. Después de la guerra se incorporó al Hospital Militar, volviéndose jefe de servicios médicos y, posteriormente, director. Fue profesor de la Escuela Médico Militar y de la Universidad Nacional. En 1958 ocupó su primer cargo público, el de Senador por el estado de Puebla. Cuatro

ños más tarde, fue designado secretario de Acción Política del Comité Ejecutivo Nacional del PRI. En 1964, Díaz Ordaz lo designó secretario de Salubridad y Asistencia, con lo que Moreno Valle se convirtió en el primer egresado de la Escuela Médico Militar que ocupó dicho cargo.

Otro puesto que ha proveído acceso a puestos políticos de importancia para hombres carentes de educación universitaria es el de diputado federal. Comparando con todas las élites políticas, las personas que entraron a nuestra muestra de élites a través de una diputación federal, tenían niveles más bajos de educación. Aunque los diputados federales tenían una educación más completa que los líderes sindicales, el porcentaje de diputados federales sin educación universitaria fue superior al 20.1% de las élites políticas (en general) que no tenían tal educación. (Ver Cuadro I-J). Cabe recordar que los diputados federales de nuestra muestra son personas que han ocupado ese cargo en más de una ocasión o que han ocupado también otros puestos de alto nivel y no representan, por lo

CUADRO I-J
NIVELES EDUCACIONALES DE DIPUTADOS FEDERALES
QUE FUERON ÉLITES POLÍTICAS

<i>Educación</i>	PUESTO	
	<i>Diputado federal</i>	<i>Otros dirigentes políticos</i>
Primaria	22 5.5%	19 3.5%
Secundaria	33 8.3%	27 5.0%
Preparatoria	17 4.3%	19 3.5%
Normal	36 9.1%	16 3.0%
Universidad	229 57.7%	314 58.1%
Post-profesional	14 3.5%	34 6.3%
Maestría	3 0.8%	26 4.8%
Doctorado	16 4.0%	48 8.9%
Medicina	27 6.8%	37 6.9%
	397 42.4%	540 57.6%

tanto, los logros educacionales de los diputados federales (en general), quienes tendrían niveles educacionales más bajos. Por ejemplo, si analizamos los niveles educacionales de todos los diputados federales de la legislatura 1952-1955 (que es la legislatura promedio para las 14 que incluimos en nuestra muestra), encontramos que de los 143 diputados, seis tenían certificado de la Normal de Maestros (4.2%) cuarenta y nueve tenían un título profesional en alguno de estos campos: Derecho, Economía, Comercio, Medicina (34.2%), y seis eran oficiales militares de carrera. 60% de la diputación de 1952-1955 no contaban con educación universitaria, en contraste con el 27% de los diputados federales de nuestra muestra.¹³ Los cargos de diputados federales, como casi todos los cargos públicos en México, se han ido ocupado crecientemente por la minoría educada. Si comparamos nuestras cifras para la diputación de 1952-1955 con las de la diputación de 1973-1976, encontramos prácticamente la situación inversa. 133 (55.4%) de los diputados de la legislatura más reciente, contaban con un título universitario o profesional en campos más variados que el grupo anterior, y 21 (8.8%) tenían certificado de normalista. Solamente 3 de un total de 240 eran militares, oficiales de carrera.¹⁴ A pesar de los cambios importantes en los logros educacionales que se reflejan para todos los diputados federales valen también menos un tercio no cuenta todavía con un grado universitario, lo que señala que los mexicanos que no tienen un alto nivel educativo tienen todavía la posibilidad de ocupar un puesto político. Los cambios educacionales que se reflejan para todos los diputados federales velen también para nuestro escogido grupo de élites que han sido diputados federales. De todos los diputados a partir de 1935 y hasta 1976 que habían alcanzado sólo los niveles de educación primaria y secundaria en nuestra muestra, 68.4% con educación primaria y 81.5% con educación secundaria habían sido diputados antes de 1955. (Ver Cuadro I-K).

Un excelente ejemplo de político mexicano que aprovechó su éxito como diputado federal para mejorar su situación educativa y política, es Manuel Orijel Salazar, quien nació en el Distrito Federal en la segunda década de este siglo. Asistió a la escuela primaria en el Distrito Federal, de 1920 a 1927, cuando empezó a trabajar. Transcurridos catorce años, se reincorporó a la escuela y terminó sus estudios de secundaria en 1943. Continuó a la escuela preparatoria, estudiando durante un año, en 1944-45. Mientras tanto, se había vuelto muy activo dentro de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado y empezó a ocupar cargos en la organización del partido oficial en el Distrito Federal. Estas actividades políticas le permitieron ser escogido como diputado federal en el Noveno Distrito Legislativo en la ciudad de México, en cuyas funciones se mantuvo de 1946 a 1949. Empezó a ocupar puestos más importantes dentro del partido oficial. En 1957, regresó a sus estudios de

¹³ México, Cámara de Diputados, *Directorio XLIX Legislatura* (México, 1973).

¹⁴ Entrevista personal a Carlos Román Celis, 9 de junio de 1974, ciudad de México.

CUADRO I-K

NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO POR DIPUTADOS FEDERALES QUE
FUERON ELITES POLÍTICAS
POR LEGISLATURAS

Legislatura	Prim.	Secun.	Prepa.	Norm.	Univ.	Post.				Tot.
						Prof.	Maest.	Doct.	Med.	
1935-37	3	1	0	1	7	0	0	0	1	13
%	23.1	7.7	0	7.7	53.8	0	0	0	7.7	
1937-40	7	7	2	3	9	0	0	0	1	29
%	24.1	24.1	6.9	10.3	31.0	0	0	0	3.4	
1940-43	2	1	1	4	20	1	0	0	1	30
%	6.7	3.3	3.3	13.3	66.7	3.3	0	0	3.3	
1943-46	0	5	1	1	19	0	0	2	1	29
%	0	17.2	3.4	3.4	65.5	0	0	6.9	3.4	
1946-49	0	3	0	1	13	0	0	0	0	17
%	0	17.6	0	5.9	76.5	0	0	0	0	
1949-52	0	1	0	3	18	1	0	0	2	25
%	0	4.0	0	12.0	72.0	4.0	0	0	8.0	
1952-55	1	3	1	2	15	0	0	3	1	26
%	3.8	11.5	3.8	7.7	57.7	0	0	11.5	3.8	
SUB-TOTAL	13	22	5	15	101	2	0	5	7	
	68.4%	81.5%	31.3%	41.6%	55.2%	18.2%	0	35.7%	35.0%	

CUADRO I-K (continuación)

Legislatura	Prim.	Secun.	Prepa.	Norm.	Univ.	Post.				Tot.
						Prof.	Maest.	Doct.	Med.	
1955-58	2	3	0	0	13	0	0	1	2	21
%	9.5	14.3	0	0	61.9	0	0	4.8	9.5	
1958-61	1	0	3	6	8	0	0	1	0	19
%	5.3	0	15.8	31.6	42.1	0	0	5.3	0	
1961-64	0	0	0	2	10	2	0	1	4	19
%	0	0	0	10.5	52.6	10.5	0	5.3	21.1	
1964-67	1	1	3	3	13	1	1	2	1	26
%	3.8	3.8	11.5	11.5	50.0	3.8	3.8	7.7	3.8	
1967-70	0	1	1	3	16	4	0	2	1	28
%	0	3.6	3.6	10.7	57.1	14.3	0	7.1	3.6	
1970-73	2	1	4	7	20	1	2	1	5	43
%	4.7	2.3	9.3	16.3	46.5	2.3	4.7	2.3	11.6	
1973-76	0	0	0	0	2	1	0	1	0	4
%	0	0	0	0	50.0	25.0	0	25.0	0	
TOTAL	19	27	16	36	183	11	3	14	20	

preparatoria, completándolos en la Escuela Nacional Preparatoria. Ingresó a la Escuela Nacional de Derecho, terminando los estudios en 1962. Su título le permitió convertirse en el jefe de abogados para la junta de arbitraje de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Luego fue reelecto como diputado federal en 1964 y se convirtió en secretario general de la FSTSE. Fue electo, por tercera vez diputado federal en 1970, convirtiéndose en uno de los pocos mexicanos de la historia reciente que han logrado esta hazaña.

Otro puesto nacional electoral de importancia, distinto al de diputado federal, es el de senador federal. Nuestra muestra de senadores federales se puede considerar representativa, dado que incluimos la información sobre 215 senadores ocupando ese cargo desde 1935, o ligeramente por encima de la mitad del total. El Cuadro I-L señala que los senadores federales cuentan con muy altos niveles de educación: 70.7% tienen un título universitario o profesional, cifra que, siendo inferior a la de las élites que no fueron senadores (82.8%) es, sin embargo, muy superior a la cifra que corresponde a los diputados federales. Al igual que con los diputados, la educación universitaria se ha vuelto más frecuente entre los diputados recientes.

CUADRO I-L
NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO POR LOS SENADORES
POR LEGISLATURAS

<i>Legislatura</i>	<i>Prim.</i>	<i>Secun.</i>	<i>Prepa.</i>	<i>Norm.</i>	<i>Univ.</i>	<i>Prof.</i>	<i>Maest.</i>	<i>Doct.</i>	<i>Med.</i>	<i>Tot.</i>
Pre-1934	3	1	2	0	6	1	0	1	0	14
%	21.4	7.1	14.3	0	42.9	7.1	0	7.1	0	
1934-1940	3	6	3	1	21	1	1	1	3	40
%	7.5	15.0	7.5	2.5	52.5	2.5	2.5	2.5	2.5	
1940-1946	3	6	1	1	10	0	0	0	2	23
%	13.0	26.1	4.3	4.3	43.5	0	0	0	8.7	
1946-1952	3	2	3	1	18	0	0	2	0	29
%	10.3	6.9	10.3	3.4	62.1	0	0	6.9	0	
1952-1958	0	5	3	1	21	2	0	1	1	34
%	0	14.7	8.8	2.9	61.8	5.9	0	2.9	2.9	
1958-1964	3	5	1	3	22	0	0	1	4	39
%	7.7	12.8	2.6	7.7	56.4	0	0	2.6	10.3	
1964-1970	0	0	0	1	23	2	0	2	3	31
%	0	0	0	3.2	74.2	6.5	0	6.5	9.7	
1970-1976	0	1	2	3	9	2	0	1	1	19
%	0	5.3	10.5	15.8	47.4	10.5	0	5.3	5.3	
TOTAL	15	26	15	11	130	8	1	9	14	229
	6.6%	11.4%	6.6%	4.8%	56.8%	3.5%	.04%	3.9%	6.1%	

La educación y carrera política de Carlos Román Celis, es típica de muchos senadores federales que cuentan con un grado universitario. Nació en Coyuca de Catalán, que es un municipio de la llanura tropical de Guerrero, conocido por sus ricas minas de plata. Completó sus estudios de primaria en Coyuca de Catalán e inició su secundaria en Teloapan, Guerrero, en 1945, completándola en el Distrito Federal, en una escuela nocturna. Ganó un premio en física y química. Continuó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, turno nocturno, donde fue un estudiante distinguido. En 1948 fue presidente de la Sociedad de Alumnos. Al terminar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, ingresó a la Facultad de Derecho, de la que se graduó en 1953. Mientras tanto, fue orador en la campaña presidencial de Adolfo Ruiz Cortines, en 1952, y cubrió la campaña como reportero de *Mañana*. Fue electo Diputado Federal Suplente por el estado de Guerrero y fue director de la Oficina de Prensa del IMSS. En 1955 fue electo Diputado Federal para desempeñar dicho cargo durante tres años. En 1958 se convirtió en senador por Guerrero para los siguientes seis años.¹⁵

La mayoría de los observadores del sistema político mexicano, calificarían el cargo de senador federal como un cargo más prestigioso y de mayor influencia que el de diputado. Si esto es cierto, parecería que entre más alto se encuentra una persona en la escala de influencia política, más posible será que ella cuente con una educación universitaria. Obviamente, los puestos de liderazgo en los sindicatos nacionales son más importantes que el del diputado o senador federal promedio, pero estos cargos son una categoría en sí, dado que generalmente requieren de una larga actividad en el interior del sindicato mismo, partiendo de una profesión similar a la de otros miembros del sindicato.

La gubernatura es el cargo electoral más alto en un estado, puesto que yo catalogaría por encima del de senador en tanto importancia política en el caso de los estados grandes, y por debajo del de senador pero por encima del de diputado en el caso de los estados chicos. Un estudio anterior sobre los gobernadores señala que 61.8% de todos los gobernadores desde 1935 hasta 1973, tenían educación universitaria o profesional, lo cual ubica a los gobernadores entre los diputados y los senadores, en términos de su educación.¹⁶

Si continuamos el análisis de los logros educacionales de la élite política mexicana, pero concentrándonos en los puestos administrativos, encontramos que surgen, entre estos funcionarios, las mismas pautas que en los casos recién analizados. Las cifras para los oficios mayores (quienes, en opinión del autor, son más importantes en términos de su influencia

¹⁵ Roderic Ai Camp, "Mexican Governors Since Cárdenas, Education and Career Contacts", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, (Nov., 1974) pp. 454-481.

¹⁶ Ver Martin H. Greenberg, *Bureaucracy and Development: A Mexican Case Study* (Lexington, Mass.: D.C. Heath, 1970) para una descripción esclarecedora de este puesto.

política que los diputados o senadores federales) señalan que un número considerable, el 85%, recibió educación universitaria o profesional.¹⁷ (Ver Cuadro I-M). Durante el gobierno de 1970-76, solamente dos de veintiocho directores de dependencias gubernamentales claves no tenían educación universitaria. Ello indica que la educación superior es prácticamente un prerrequisito para ocupar un puesto de "subgabinete" en México. En los niveles administrativos superiores, fácilmente el 90% de los dirigentes políticos asistió a la universidad. Los niveles educacionales son consistentes con la importancia política del cargo. Esta característica parece ser cierta también para otros países. Quandt llegó a la conclusión de que: "De las variables para las cuales existe suficiente información, la educación universitaria es la característica que más probablemente aumenta en frecuencia en los altos niveles de poder. En 18 de

CUADRO I-M
NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LOS OFICIALES
MAYORES

<i>Educación</i>	PUESTO	
	<i>Oficial mayor</i>	<i>Otros dirigentes políticos</i>
Primaria	2 1.5%	39 4.8%
Secundaria	10 7.5%	50 6.2%
Preparatoria	2 1.5%	34 4.2%
Normal	6 4.5%	46 5.7%
Universidad	90 67.7%	454 56.4%
Post-profesional	9 6.8%	39 4.8%
Maestría	4 3.0%	25 3.1%
Doctorado	6 4.5%	58 7.2%
Medicina	4 3.0%	60 7.5%
	<hr/> 133 14.2%	<hr/> 805 85.8%

¹⁷ William B. Quandt, p. 189.

un total de 19 casos, la unidad política de mayor autoridad contenía el mayor número de hombres con educación universitaria.”¹⁸

Si analizamos una tercera categoría de puestos políticos, a saber, los de liderazgo de partidos políticos, encontramos otras pautas interesantes. En el partido oficial, la educación universitaria ha sido típica de los líderes en porcentajes iguales a los de las élites políticas en general. Para quienes ocupan altos cargos en el Partido, la educación universitaria no ha sido tan importante como para los funcionarios administrativos, dado que sólo el 65% de los presidentes y el 74% de los secretarios del Partido contaban con un título universitario, comparado con más del 80% de los administradores. El partido oficial, que dice ser una muestra representativa de la población en general, ha permitido, en cierto grado, a los mexicanos no instruidos, que asciendan a altos cargos, situación que no es cierta en el caso del PAN, el partido de oposición más importante. Todos los presidentes y secretarios generales del PAN, de cuyos datos disponemos, poseen un título universitario. Incluso los miembros de su CEN cuentan con una formación excepcional, superior a la de cualquier otro grupo dentro de la élite política gubernamental. (Ver Cuadro I-P). En un estudio más detallado acerca de los dirigentes del PRI y del PAN, realizado por Donald J. Mabry y Roderic Camp, encontramos esta misma pauta:

<i>Título universitario</i> ¹⁹	<i>Núm. de dirigentes</i>		<i>Porcentaje</i>	
	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>
Derecho	158	48	32.6	53.3
Medicina	35	11	7.2	12.2
Economía, Ingeniería, Ciencias Administración Pública	110	13	22.7	14.4
Otros	41	9	8.5	10.0
Sub-total	344	81	71.0	89.9
Ningún título	139	9	28.7	10.0
Falta dato	2	0	0.4	0.0
	485	90	100.1	99.9

¹⁸ Adaptado de: tabla I, "Mexican Political Elites 1935-1973: A Comparative Study", *The Americas* (abril de 1975), p. 456.

¹⁹ Gabriel Almond y G. Bingham Powell, Jr., *Comparative Politics: A Developmental Approach* (Boston: Little-Brown, 1966).

CUADRO I-N

NIVEL DE EDUCACIÓN DE LOS DIRIGENTES DEL PRI A NIVELES REGIONAL Y NACIONAL

<i>Educación</i>	<i>Presidente del CEN</i>	<i>Secretario o Secretario Gral. del CEN</i>	<i>Presidente regional</i>	<i>Otro cargo en el partido</i>
Primaria	3	4	0	3
	21.4%	7.0%	0	2.2%
Secundaria	1	3	5	6
	7.1%	5.3%	13.9%	4.4%
Preparatoria	1	3	1	4
	7.1%	5.3%	2.8%	2.9%
Normal	0	5	4	10
	0	8.8%	11.1%	7.3%
Universidad	8	35	21	79
	57.1%	61.4%	58.3%	57.7%
Post-profesional	0	2	1	12
	0	3.5%	2.8%	8.8%
Maestría	0	0	0	3
	0	0	0	2.2%
Doctorado	0	1	1	12
	0	1.8	2.8%	8.8%
Medicina	1	4	3	8
	7.1	7.0	8.3%	5.8%
TOTAL	14	57	36	137

CUADRO I-P
NIVEL DE EDUCACIÓN DE LOS DIRIGENTES DEL PAN

<i>Educación</i>	PUESTO	
	<i>Presidente y Secretario General</i>	<i>Secretario del CEN</i>
Primaria	0 0%	0 0%
Secundaria	0 0%	0 0%
Preparatoria	0 0%	1 3.8%
Normal	0 0%	0 0%
Universidad	6 75%	18 69.2%
Post-profesional	2 25.0%	0 0
Maestría	0 0%	3 11.5%
Doctorado	0 0%	0 0%
Medicina	0 0%	4 15.4%
	8	26

El porcentaje mayor de dirigentes con educación universitaria fue cierto incluso para el caso de los diputados federales del PAN, al comparárselo con el PRI. Basándonos nuevamente en los datos de ese estudio, podríamos concluir que el PAN realiza su reclutamiento en un estrato distinto de la sociedad, a saber, un grupo urbano y con un nivel educativo más alto.

Por último, tenemos datos acerca de los dirigentes del otro partido importante en México, el Partido Popular Socialista (PPS), que presenta al público la imagen de un partido del pueblo, o más específicamente, de un partido de los trabajadores. En realidad, el liderazgo político en México, independientemente de partidos, tiene mucho en común en términos de educación. Todos los presidentes del PPS tienen educación universitaria y solamente dos (o el 14%) de sus secretarios y secretarios generales no cuentan con dicha educación. De una muestra realmente pequeña de otros dirigentes del PPS, la gran mayoría eran maestros, una profesión que está bien organizada en sindicatos, en los cuales el PPS es

fuerte. (Ver Cuadro I-Q). Resulta interesante que ningún líder del PPS contaba solamente con educación primaria y secundaria, a pesar de la imagen de partido de la clase obrera. La importancia de los maestros

CUADRO I-Q
NIVEL DE EDUCACIÓN DE LOS DIRIGENTES DEL PPS

Educación	PUESTO		
	Presidente	Secretario del CEN Secretario Gral. o	Otro cargo en el Partido
Primaria	0	0	0
Secundaria	0	0	0
Preparatoria	0	1	1
	0	7.1%	12.5%
Normal	0	1	6
	0	7.1%	75.0%
Universidad	1	7	1
	33.3%	50.0%	12.5%
Post-profesional	1	1	0
	33.3%	7.1%	0
Maestría	0	1	0
	0	7.1%	0
Doctorado	1	2	0
	33.3%	14.3%	0
Medicina	0	1	0
	0	7.1%	0
	3	14	8

dentro del PPS, se ilustra con la carrera de Jesús Luján Gutiérrez, diputado federal del PPS de 1970 a 1973. Luján Gutiérrez nació en 1934 en un pequeño poblado del estado de Chihuahua. Asistió a la escuela pública No. 192 de Ciudad Juárez y luego pasó a la escuela normal rural de Salaices, Chihuahua, en la que estudió de 1948 a 1953. Recibió su certificado de maestro y se volvió maestro de primaria y secundaria en su estado natal. En 1961, regresó a la escuela, completando otro grado en la Escuela Normal Superior de Chihuahua. Durante su larga carrera como maestro, fue director de varias escuelas primarias y secundarias, y finalmente, inspector del gobierno en escuelas primarias públicas y privadas.

Conclusiones

Hay varias características dignas de mencionarse acerca de la formación educacional de la élite política mexicana. Primera: todos los dirigentes políticos mexicanos de alto nivel forman parte de una reducida minoría de mexicanos que han recibido algún tipo de educación más allá del nivel de primaria, dado que un 80% cuenta con un título universitario o profesional. Segunda: la educación superior se ha vuelto más usual entre la élite política de sexenios recientes. Tercera: a pesar de que hay una mayor variedad en tanto campos educativos de los dirigentes políticos, Leyes continúa siendo la primera selección de una abrumadora mayoría de las figuras públicas, y más aún de los miembros de la Familia Revolucionaria. Cuarta: un número significativo de funcionarios ha recibido su educación, tanto preparatoria como universistaria, en la Universidad Nacional Autónoma de México, a una tasa que resulta desproporcionada en relación con la población instruida en general. Quinta: los presuntos dirigentes políticos que no alcanzan niveles de educación superior, tendrán una mayor posibilidad de éxito si hacen carrera en los sindicatos nacionales o como diputados federales o incluso dentro del partido oficial. Sexta: si analizamos puestos individuales y los catalogamos por orden de influencia y prestigio, por lo general, encontraremos un nivel educativo creciente conforme se asciende en el escalafón político. Como última: los partidos de oposición, el PPS y el PAN, son más selectivos en términos de educación de lo que lo es el partido oficial. La educación, por lo tanto, funge como prerrequisito para una carrera política exitosa, y será todavía más esencial en el presunto dirigente para lograr su admisión a este selecto grupo de hombres y mujeres.

Almond y Powell sostienen que, paralelamente al desarrollo, tienen lugar una diferenciación estructural mayor y una especialización profesio-

nal.²⁰ En México, esta especialización se refleja en los niveles educativos *relativos* de las élites políticas con el transcurso de los años, en especial, en el incremento de títulos profesionales y en la diversidad de tales especializaciones entre los dirigentes políticos. Nuestros datos confirman estos cambios pero indican, simultáneamente, la continuación de dos patrones educacionales de tradición: el dominio de licenciados en Derecho y de graduados de la Universidad Nacional Autónoma.

¿Por qué han continuado su influencia los egresados de la Facultad de Derecho, incluso en los puestos públicos que implican responsabilidad sobre problemas económicos y técnicos complejos? Ambos, la tradición y el reclutamiento, explican esto en gran medida. La importancia de la burocracia y de la tradición legalista que la acompaña, ha sido una característica dual prominente en la historia de México desde los tiempos de la conquista española. Derecho, al igual que Medicina, era la carrera que se seguía en el siglo xix y principios del siglo xx. Dado que la política en el siglo pasado era terreno de las clases medias y alta, los partícipes con formación universitaria provenían, en gran medida, de estas profesiones. Por lo tanto, ambos grupos de profesionistas estaban fuertemente representados entre la élite política durante las primeras décadas del siglo xx.²¹ Pero no continuaron así las cosas para ambos grupos: los estudios de medicina declinaron entre las élites políticas, dado que no proporcionaban las aptitudes administrativas ni el entrenamiento que enfatiza la habilidad interpersonal necesaria para triunfar políticamente. La medicina había estado ampliamente representada en los inicios debido a una sola razón principal: era uno de los programas profesionales más numerosos en México. Era lógico esperar que un apreciable número de dirigentes políticos educados proviniese de dicha facultad. Sin embargo, en términos de proporción, la medicina no estaba ampliamente representada entre el liderazgo político de los años treinta. Mientras que la medicina se volvió menos apropiada para la vida pública, excepto en el campo de la medicina pública, leyes continuó su importancia, o quizás, creció en importancia durante las décadas de 1920 y 1930. La Revolución y el solevantamiento estructural que resultó de dicho movimiento, produjeron una revisión del código legal, así como la creación de leyes en nuevos campos, como el derecho laboral. La Escuela Nacional de Derecho, bajo el liderazgo innovador de directores que eran a su vez funcionarios, y que crearon gran parte de la nueva legislación, desarrolló un programa de estudios que correspondía a los cambios. No es por accidente, por ejemplo, que Miguel Alemán atribuya su interés en la actividad política, así como el reconocimiento de sus habilidades, a su exitosa carrera en el inédito campo del derecho laboral, durante los principios de

²⁰ Ver Peter H. Smith, *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico* (Manuscrito inédito, 1976).

²¹ Entrevista personal a Miguel Alemán, ciudad de México, 27 de octubre de 1976.

la década de 1930.²² Los estudios de derecho, a diferencia de otras carreras, tenía un programa de estudios de una gama variada, abarcando cursos de sociología, geografía y economía política, que provocaban el interés en y la discusión acerca de cuestiones sociales, económicas y políticas. Es más, la Escuela de Derecho era el centro de actividad intelectual y política estudiantil, actividades que a su vez contribuyen al desarrollo de capacidades interpersonales y de comunicación.

La Escuela de Derecho mantuvo su predominancia no sólo gracias a la demanda de las capacidades que genera y a su representación inicial entre el liderazgo político, sino también a causa de los hombres que fungieron como reclutadores políticos. Como hemos señalado, quienes reclutan tienden a favorecer a las personas que han sido moldeadas a su propia imagen; es más, tienen que entrar en contacto con el presunto dirigente si lo han de reclutar. El grueso de los reclutadores han sido abogados, y estos abogados han reclutado de su propia "alma mater", la Escuela Nacional de Derecho. El presidente de México, sus secretarios de Gobernación y de Hacienda, todos quienes estarían en la posición de nombrar a un gran número de individuos para ocupar puestos públicos y de partido, han sido, —si contaban con educación universitaria— con una sola excepción, abogados. Es más, se puede demostrar que los estudiantes, profesores y administradores fueron reclutados por una generación de abogados, y en su turno, se convirtieron en reclutadores de las generaciones siguientes. No resulta sorprendente que la profesión que hoy día se hace sentir entre los dirigentes políticos educados, sea economía, escuela que nació de la Escuela de Leyes.

Los datos contenidos en este capítulo señalan otra implicación importante: la continuada dominación de la Universidad Nacional Autónoma entre los dirigentes políticos con educación universitaria. Empieza a darse una diversificación de centros educativos, especialmente entre los dirigentes políticos de los estados, quienes con frecuencia cada vez mayor, provienen de universidades de provincia, aunque a menudo persigan una carrera en al burocracia nacional. Este proceso será lento porque la mayoría de los individuos que están en posición de reclutar para la burocracia federal están localizados en la Universidad Nacional. A pesar de que la Universidad Nacional Autónoma provee el entrenamiento en todas las capacidades que requieren los funcionarios, nadie sugeriría que la UNAM es la que mejor lo hace, pero es la UNAM la que tiene el prestigio de ser la institución que educa a los dirigentes de México, además de que provee el ambiente político que es esencial para el entrenamiento

²² Roderic Ai Camp, "Mexican Governors Since Cárdenas, Education and Career Contacts," *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 16 (Nov., 1974), pp. 464-465.

del político, a diferencia de sus contrapartes privadas más serias. Mientras mantenga esta imagen a los ojos de los estudiantes con aspiraciones políticas, y mientras los reclutadores sigan enseñando ahí en gran número, la UNAM seguirá teniendo la influencia en la educación del liderazgo político mexicano, influencia que es desproporcionada en tanto su papel educativo en la sociedad.

Apéndice A

FUNCIONARIOS INCLUIDOS EN NUESTRA MUESTRA DE ÉLITES POLÍTICAS
Y ACADÉMICAS

De junio 17 de 1935 a noviembre 30 de 1976

Cargos Políticos

1. Presidente de México.
2. Secretarios, Subsecretarios y Oficiales Mayores de: Secretarías de Gobernación, Presidencia, Hacienda, Obras Públicas, Turismo, Industria y Comercio, Trabajo, Salubridad y Asistencia Públicas, Reforma Agraria, Agricultura y Ganadería, Defensa, Marina, Recursos Hidráulicos, Relaciones Exteriores, Patrimonio Nacional, Educación Pública, Comunicaciones y Transportes. Departamento del Distrito Federal, Procurador General, Procurador General del Distrito Federal y Territorios Federales.
3. Directores y Subdirectores de las siguientes agencias federales descentralizadas: CONASUPO, IMSS, PEMEX, Industria Nacional del Acero, Instituto Mexicano del Café, Nacional Financiera del Azúcar, Ferrocarriles Nacionales de México, PIPSA, ISSSTE, INFONAVIT y el Instituto Mexicano de Comercio Exterior.
4. Directores y Subdirectores de los siguientes bancos federales o instituciones financieras: Banco de Comercio Exterior, Banco de México, Banco de Crédito Rural, Nacional Financiera y Banco de Obras Públicas.
5. Presidente y Jueces de la Suprema Corte de Justicia.
6. Presidente y Jueces de la Suprema Corte del Distrito Federal.
7. Embajadores de México en E.U.A., la Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña, Naciones Unidas y Organización de Estados Americanos.
8. Senadores Federales, Diputados Federales por más de una ocasión.^a

^a Aquellas mujeres que fueron Diputados Federales en una ocasión, fueron incluidas en nuestra muestra de élites políticas para proporcionar una mayor representación femenina. Asimismo, quienes fueron Diputados Federales de partidos de oposición en una ocasión, cargo que hasta 1976 ha sido el más alto que han obtenido los partidos de oposición, fueron incluidos para proveer una muestra más justa de su participación.

9. Presidente, Secretario General, Secretarios del CEN del PRI y de sus antecedentes, y del PPS, PARM y PAN.

10. Gobernadores de Estados.

77. Líderes de Sectores Nacionales y Líderes Sindicales de organizaciones tales como la CNOP, la CNC, la CTM, la FSTSE y el SNTE.

Cargos académicos

1. Rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional.

2. Secretarios Generales de la Universidad Nacional.

3. Directores de las Escuelas o Facultades de Medicina, Ingeniería, Economía, Derecho.

4. Director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Una nota acerca de los Cuadros

Cualquier referencia que se hace en el texto o en los títulos de los Cuadros a funcionarios de alto nivel se refiere a aquellos individuos descritos bajo el título de *Cargos Políticos*, con la excepción de miembros de partidos de oposición (PPS, PARM, PAN) que fueron diputados federales o líderes de partido. Del partido oficial, excluye también a todos los individuos que sirvieron *solamente* en calidad de diputados federales. En los casos donde no resulte obvio, hemos señalado con una nota aquellos Cuadros excluyendo a esta porción de nuestra muestra. El total (de números) en cada Cuadro variará levemente en relación con el grupo y con la variable que se examina, dado que aquellos casos de quienes no contamos con la información han sido excluidos. Con la excepción de tres variables (la posición socioeconómica de los padres, el tipo de escuela primaria que se visitó y la ubicación de la escuela preparatoria que se visitó), los casos en que no teníamos la información sobre variables individuales nunca excedieron el 18%, y el promedio fue 8%.

Cómo fueron seleccionados los individuos

Hay varias formas de proceder para obtener una muestra o población general de la élite política de un país. Uno de los enfoques más usuales

es el que se conoce como el "enfoque de posición",* que supone que los individuos que ocupan puestos políticos formales son los que ejercen el poder político en el país. La debilidad de este enfoque radica en que puede excluir a individuos más poderosos que no ocupan un puesto formal. Sin embargo, nuestra selección de dirigentes políticos se basa también en nombres obtenidos de decenas de trabajos sobre México, o bien, de otros líderes políticos que fueron entrevistados por el autor. Aunque algunas personas que no hayan ejercido gran influencia pueden haber sido incluidas inadvertidamente, creemos que nadie de quien se ha sabido de su influencia política fue excluido. Todos aquellos individuos que se mencionan en los trabajos de autoridad reconocida que hay sobre México como miembros de la Familia Revolucionaria, o que han influido políticamente en el presidente, ocupan uno a más cargos de los que forman nuestra población de élites. Si hemos excluido a muchos individuos, lo más probable es que éstos sean dirigentes del sector empresarial o de la iglesia. Dado que este estudio se limita al liderazgo *político*, nos parece justificada dicha exclusión. En lo que se refiere a los líderes militares con influencia política, la mayoría de ellos ha ocupado uno o más de los cargos que seleccionamos y, por lo tanto, han sido incluidos en nuestra muestra. Dado que, en la opinión de otros investigadores, estos son los puestos desde los que se ejerce mayor control político sobre la toma de decisiones en México, los individuos que ocupan dichos cargos pueden ser descritos como élites políticas. Desde que compilé, originalmente, la información acerca de 999 dirigentes políticos y académicos, he tenido la oportunidad de completar las tarjetas biográficas de 90 individuos adicionales. A pesar de que esta información no ha sido utilizada en las tablas estadísticas, un examen de estos individuos señala las mismas pautas para todas las variables discutidas en el libro. Todo el estudio biográfico y la organización del material han sido realizados solamente por mí. Para mayor fundamento en apoyo del "enfoque de posición", ver: Roderic A. Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-1975* (Tucson: University of Arizona Press, 1976); Peter H. Smith, "Continuity and Turnover Within the Mexican Political Elite, 1900-1971", en el libro de James W. Wilkie y otros, eds. *Contemporary Mexico* (Los Angeles: UCLA Latin American Center, 1976), pp. 182-183; y Wilfried Gruber, "Career Patterns of Mexico's Political Elite", *Western Political Quarterly*, Vol. 24 (septiembre 1971) p. 467.

Traducción de Bettina Cetto

* N.T.: Del inglés *positional approach*, en el texto original.